

propicios, para que los librasen de semejantes enfermedades, y que si las tuviesen los librasen y sanasen de ellas. De aquí se entenderá la razón por qué en muchas partes de los caminos, y en los montes, y en las ciudades y pueblos, hay en las encrucijadas de las calles cruces y humilladeros; porque como en estas partes dichas había ídolos y dioses que llamaban lares, los quitaron los primeros ministros del evangelio, y en su lugar pusieron la imagen de la Santa Cruz para que en su vista se recordase la memoria del que murió en ella, que es Jesucristo, nuestro señor, verdadero Dios de los hombres, y se pudiese en olvido el falso culto del demonio, que en esos mismos lugares se hacía y obraba.

CAPÍTULO XXXV. *Donde se dice y declara el origen y principio que tuvieron las imágenes en el mundo, y del tiempo que comenzaron las estatuas y simulacros del demonio*



**I**MAGEN (dejadas otras significaciones que tiene) es una semejanza de otra cosa, la cual la representa por ausencia suya. Esta representación, que nosotros llamamos imagen, llamaron los antiguos simulacro, tomada la etimología (como dice San Isidoro)<sup>1</sup> de la similitud y semejanza porque son unas figuras semejantes a las cosas que representan, según su industria y saber del artífice que las hizo. De manera que se llaman simulacros, o porque son semejanzas de lo que representan, o porque son fingimientos y simulaciones de lo que quieren por ellas significar. Según el mismo santo, dicen los hebreos que el primero que inventó estos simulacros o figuras fue Ismael, hijo de Abraham. Que sea así, no lo sé; aunque es muy cierto que los hizo deducido de la Sagrada Escritura, donde en el *Génesis*<sup>2</sup> se dice que Sara, madre de Isaac, vido a Ismael su entenado jugar con su hijo, donde entre otras significaciones que esta dición jugar tiene, es una idolatrar; y algunos dicen que hacía idolillos de barro, con que reconocía dioses falsos. De manera que lo cierto de este lugar es que Ismael hacía ídolos y simulacros, pero no se sabe que fuese el primero, demás de que en tiempo de Tharé, padre de Abraham, había idolatría y, como tenemos probado en este mismo libro, antes del Diluvio la hubo, y pudo ser que entonces se inventase esta invención diabólica.

Y dice San Isidoro,<sup>3</sup> que en tiempo de Heber se edificó la Torre de Babilonia, donde había templos de mármol hermosísimos, la cual fue edificada por Nembroth, aunque antes lo había dicho San Gerónimo<sup>4</sup> por estas palabras. La fortaleza de aquella ciudad de Babilonia es una torre que fue edificada después de el Diluvio, la cual tenía de alto cuatro mil pasos, en modo piramidal, para que el edificio se sustentase. Y hay quien diga por

<sup>1</sup> Div. Isidor. lib. 8. Ethymol. cap. 11.

<sup>2</sup> Genes. 21.

<sup>3</sup> Lib. Chro. 2. Aetat. sacul.

<sup>4</sup> Div. Hier. in Isai. cap. 4.

escrito (añade luego) que había en ella muchos templos de mármol y estatuas doradas o de oro, y plazas muy adornadas de varias y diferentes piedras, y cosas de oro y plata y otras muchas cosas que parecen increíbles. De donde se sigue que cuando Ismael nació ya había ídolos, mayormente que (como nota el mismo San Isidoro) luego en tiempo de Phaleg, padre de Rehu, comenzaron a edificarse los templos, y en ellos adorarse algunos príncipes por dioses, que debió de ser la estatua de Belo, como hemos dicho; porque dice un poco antes de esto que Nembroth, gigante, después de la confusión de las lenguas, pasó a los persas y les hizo adorar el fuego; y a la estatua de este Belo ofrecieron incienso y sacrificios, como lo afirman San Gerónimo,<sup>5</sup> Egesippo,<sup>6</sup> y Fulgencio,<sup>7</sup> y Cirilo,<sup>8</sup> mayormente que Abraham alcanzó a Phaleg, diez y ocho años antes que muriese, porque vivió ducientos y nueve años, en cuyo tiempo (como hemos dicho) dicen, que comenzó la idolatría y adoración de los ídolos, después del Diluvio, y no luego a los diez y ocho años de su edad engendró a Ismael, sino muchos después. De donde se sigue no haber nacido cuando había estatuas en el mundo, y por consiguiente manera no ser el primer inventor de ellas, aunque debía de hacerlas a ejemplo de otros idólatras, a quien habría visto hacerlas, como el que había estado entre inieles e idólatras.

Los gentiles tuvieron que Prometheo fue el primero que fingió de barro estos ídolos o simulacros dichos, y que de él comenzó el arte estatuaria y dio principio a la escultura; de donde fingieron los poetas haber tenido los hombres principio de él, en la fábula que fingen haber ido al cielo y traído fuego hurtado, con que dio vida al hombre que de barro había formado. Así lo dicen Horacio,<sup>9</sup> Virgilio<sup>10</sup> y Ovidio;<sup>11</sup> pero la verdad es, como dice Lactancio, que hizo una estatua de barro que se movía, de donde tomaron motivo los dichos de decir este disparate. Pero los griegos (según el mismo Isidoro)<sup>12</sup> lo atribuyen a Cecrops, diciendo que éste fue el primero que dio nombre a Júpiter, y que halló los simulacros o ídolos, levantó altares y ordenó sacrificios, todo lo cual nunca hasta entonces habían visto ni sabido los de Atenas.

Supuesto lo dicho decimos que por dos cosas parece que inventaron los gentiles sus ídolos; la una, porque aquellas cosas que sabemos que hay en el ser de naturaleza, y es a nosotros su conocimiento necesario, las cuales cosas no vemos y deseamos conocerlas y tener noticia de ellas, buscamos su conocimiento por el orden más fácil y posible a su naturaleza. Y es el fundamento esto, que padeciendo necesidades los hombres, y teniendo poco posible para remediarlas, buscan poder y fuerzas que sobrepujen al trabajo, para que vencido de ellas se disminuya o deshaga de todo punto y quede

<sup>5</sup> Div. Hier. in Osacem, cap. 2.

<sup>6</sup> Egesipp. de Idolorum Origine.

<sup>7</sup> Fulg. lib. 1. mytholog.

<sup>8</sup> Ciril. lib. 3. contra Iul.

<sup>9</sup> Horat. lib. 1. Odar.

<sup>10</sup> Virg. eclog. 61.

<sup>11</sup> Ovid. lib. 1, Metha.

<sup>12</sup> Div. Isidor. lib. 8. Ethymol. cap. 11.

el atribulado hombre libre de la opresión que padece. Y como siempre lo visible parece que consuela (como sucede en un espanto o asombro, que viendo el asombrado, alguno que le favorezca y socorra, se alienta y alivia), así el hombre asombrado y afligido, por parte de los trabajos de la vida, no sólo se contenta con tener dios invisible que le favorezca, sino que este dios sea visible (en cuanto fuere posible) para que viéndolo con ojos corporales, fie de él en aquel conflicto que padece todas sus angustias y necesidades. La otra fue, porque las personas que conocimos y murieron o fallecieron (las cuales eran queridas y amadas de lo dulce y sabroso de nuestra voluntad) nos incitan con memorias continuas y suspiros ordinarios a que las busquemos; y como no es posible darles vida, ni reducirlos al ser de naturaleza (que es lo que hiciéramos, si pudiéramos, para quietar el desasosegado apetito) por eso apetece y buscamos cosas que ya que al vivo y cumplidamente no, a lo menos en lo que más posible fuere nos las representen. De las primeras se entienden las cosas invisibles, que son demás de lo dicho, Dios, el ángel, el demonio y el ánima, que se llaman inteligencias, que como son espirituales y ajenas de cuerpos, no son visibles; y como no caen debajo de ningún sentido corporal, por esto el de la vista, que es corpóreo, no puede verlo ni percibirlo. Y aunque es verdad que Dios es puro espíritu, y por serlo no es visible, ni figurable, con todo eso, como cosa tan necesaria al hombre para su ser y conservación y otras cosas que concurren a la pasadía y sustentación de su vida, y también por ser último fin suyo, para el cual fue criado, no es posible pasar sin su conocimiento (pareciéndole ser muy obscuro el de la fe), y por esta razón lo figuran con representación y signo visible, como es la imagen artificial que lo representa. Aunque en realidad de verdad no la hay que pueda serlo suya, como luego diremos.

Luego que la ha figurado, como más y mejor ha podido, la festeja y celebra, en su gusto, lo más aventajadamente que puede; lo cual comprueba aquella fiesta tan célebre que los hijos de Israel hicieron al diabólico becerro, que fundieron de sus joyas y levantaron por su dios, diciendo: ¡éstos son tus dioses oh Israel!, que te sacaron de la opresión y cautiverio de Egipto,<sup>13</sup> en el cual yerro no cayeron por desear ver aquel dios que los guiaba, como queriendo tener a los ojos corporales una representación de lo que les pedía el deseo; y así dijeron a Aarón: danos dioses que nos guíen; como quien dice: aunque confesamos haber Dios, no nos contentamos con saberlo, sino con conocerlo y verlo corporalmente (como si Dios fuese corpóreo). Y esto siente el Tostado.<sup>14</sup> De manera que el ánimo del hombre desea ver aquel Dios que le parece que le es favorable en sus necesidades y en los demás trabajos de su vida; y como no le ve (por no ser visible) le hace imagen que lo represente. Y de esta manera tuvieron origen las imágenes y figuras que representan las cosas espirituales e invisibles, y que se presume que son capaces de alguna divinidad. Y de aquí tuvieron principio las estatuas y simulacros de los falsos y detestables dioses que los

<sup>13</sup> Exod. 32.

<sup>14</sup> Ab. q. 6. in hunc loc.

antiguos gentiles inventaron y adoraron, siendo piedras y palos muchos, no sólo en sí, pero en los mismos que representaban, como por baldón se lo refirió Dios a su pueblo, diciendo que adoraron esculturas hechas de manos de hombres. Y San Pablo,<sup>15</sup> que trocaron la gloria de Dios en semejanza de corruptibles hombres.

El segundo modo de inventar imágenes y figuras de las cosas que fueron y ya dejaron de ser fue el amor que los hombres les tuvieron, como se ha dicho, y el deseo de volverlos a ver, si posible fuera; y por no serlo, engañaron el deseo con figura o imagen que representándolo en algo le mitigase y apagase las ansias con que deseaba verle y gozar de su presencia, como en vida la gozaba. Esto se lee haber hecho Nino, rey de los asirios, con su padre difunto, llamado Belo, al cual como le quisiese mucho y le afligiese su memoria, después de muerto, hizole imagen y estatua que lo representaba, la cual colocó en un lugar y capilla que en una sala de su casa le dedicó. Allí fue por entonces reverenciada, como retrato que era del difunto; pero después adorada por dios, a cuyos pies se solían ir los delincuentes, y como en lugar sagrado se amparaban y libraban de la justicia. De este hecho tomaron ocasión otros muchos hombres ricos y poderosos de hacer retratos y levantar estatuas. Unos, de sus hijos difuntos, a quienes amaron mucho en vida; otros, de sus padres, deudos y parientes. Y aunque por el tiempo que vivieron los que las mandaron hacer o hicieron, sirvieron de memorias vivas a sus muertas confianzas, con cuya presencia recibían algún consuelo. Después, como creció la ignorancia o (por hablar mejor) el vicio de la lisonja, ya aquellos que eran maderos y piedras, que representaban personas queridas de otras, fueron estimadas y reverenciadas y tenidas por dioses. Y éste fue un género de maldad perniciosísima que apartó a los hombres del verdadero conocimiento de Dios, y por el cual Dios se apartó de ellos, y reprobó no sólo a los ídolos (que de suyo son reprobados) sino también a sus inventores y factores, como lo dijo el Espíritu Santo, en el *Libro de la sabiduría*,<sup>16</sup> diciendo que la invención y erección de los ídolos y simulacros fue un gravísimo adulterio que el alma cometió contra Dios y una corrupción y perdición de la vida.

<sup>15</sup> Ad Rom. 1, 23.

<sup>16</sup> Sap. 14. 12.